LA PLAZA DE LA MERCED. TRES PROYECTOS DE RESTAURACIÓN: 1977, 1988, 2010

Ilma. Sra. Dña. María Pepa Lara García, Académica de Número de la Malagueña de Ciencias

ORÍGENES

egún nos relata Francisco Bejarano Robles¹, en la época romana existió en este lugar un teatro, como lo atestiguan los restos de bóvedas y la galería -de forma circular-, que se encontraron al abrir los cimientos de lo que en su día fueron Hospital de Santa Ana y Convento de Nuestra Señora de la Paz.

En tiempos de los árabes, esta zona que los cristianos denominaban el Arrabal, quedaba fuera del recinto amurallado en el cual estaba situada la Puerta de Granada, una de las principales vías de entrada a la ciudad. Por ella accedieron los Reyes Católicos el 19 de agosto de 1487.

Entre las donaciones que recibió el primer corregidor de Málaga, Garci Fernández Manrique, está el solar de la manzana donde, siglos después, estuvieron emplazados los cines Victoria y Astoria; allí construyó un mesón para alojar a los moros que llegaban a nuestra ciudad, pues, éstos no podían permanecer de noche dentro del mencionado recinto. Terminada la guerra de Granada, el mesón fue convertido en Hospital en 1493, bajo la advocación de Santa Ana.

En esos años, la plaza era conocida como la del Mercado, puesto que había uno instalado en su recinto, el cual, mediante una Real Cédula de los Reyes Católicos de 28 de septiembre de 1489, fue declarado franco y feriado durante un día a la semana; privilegio ampliado posteriormente.

Así pues, delimitado el terreno que había de quedar para plaza, como decíamos, primero se la llamó del Mercado y, posteriormente, de los Álamos, por los árboles plantados en sus proximidades.

En 1502 se llevó a cabo un importante reparto de solares desde la plaza hasta el convento de la Victoria, señalándose las calles y anchura de las mismas; siendo éste, probablemente, el origen del vecindario y urbanización del barrio de la Victoria; además, le dieron una serie de donaciones y normas de convivencia.

Los Mercedarios consiguieron un amplio solar en dicha plaza, en 1507, y en ese mismo año ya estaba terminada la iglesia. Unos años más tarde se construyó el convento denominado de la Merced. Dos siglos después, en 1792, se erigió un nuevo templo, pero, con la Desamortización de Mendizábal, en 1836, el convento sería ocupado por un cuartel – donde hoy se encuentra el Mercado de la Merced–. Sólo persistió la iglesia convertida en parroquia. Ésta fue incendiada en mayo de 1931 y, las cuatro paredes resultantes del fuego, permanecieron hasta 1964, año de su demolición, construyéndose en su solar un bloque de pisos conocido como Pertika.

Este convento quedará en el recuerdo, pues fue el que dio el definitivo y popular nombre a la plaza. En este extenso solar del cuartel, demolido en 1860, se edificaron viviendas y, en uno de estos solares, se levantó el Teatro Cervantes, obra de Jerónimo Cuervo González, inaugurado en 1870.

Junto a las murallas de la ciudad, a ambos lados de la Puerta de Granada, se erigieron inmuebles. También, en el lateral que se extendía desde la calle de San Juan de Letrán hasta la de Álamos. Vecindario de la alta burguesía malagueña.

Del año 1565 data el emplazamiento en la plaza del Convento de Nuestra Señora de la Paz; reconstruido en 1745, desamortizado en 1836 y más tarde demolido. En su amplio solar, José Campos Garín, marqués de Iznate, edificó en dos manzanas, las llamadas "Casas de Campos" con cuatro plantas.

El autor del proyecto era el maestro de obras, Rafael Moreno, aunque a partir de

1870 dirigiría la construcción el arquitecto, Jerónimo Cuervo González.

El edificio es muy conocido, además, porque en el actual número 15 nacería Pablo Ruiz Picasso en 1881, en la casa situada en la esquina occidental del inmueble, donde se encuentra actualmente la Fundación Picasso.

Ya hemos comentado que, desde sus primeros años, la plaza fue un sitio para mercado. Pero, en los inicios del siglo XVIII, el corregidor Ramírez de Orellano ordenó situar en sus cuatro lados una doble hilera de árboles y, en su centro un estanque o fuente –según los historiadores–.

Siglo XIX

La plaza adquiere su definitiva apariencia romántica y liberal a mediados del siglo XIX, en cuya época se llevó a cabo una reforma total, consiguiendo su configuración actual.

El general Riego llegó a nuestra ciudad el 19 de febrero de 1820, siendo hospedado en el número 15 de esta plaza. En el llamado Trienio Liberal –1820-1823–, la plaza recibió el nombre de Plaza de Riego; este título le fue retirado durante la Década Ominosa –1823-1833–. Sin embargo, terminada ésta, siendo gobernador civil de Málaga, Ignacio López Pinto, ordenó reponer dicho nombre; decisión publicada en el Boletín Oficial de la Provincia los días 8 y 26 de diciembre de 1835. Esta denominación perduraría hasta mediados del siglo XX recuperando, después de la Guerra Civil, su anterior nombre de Plaza de la Merced.

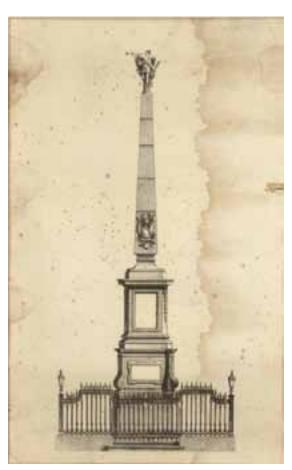
Por orden del gobernador se inició un primer proyecto de restauración de la plaza, aunque, éste no llegó a realizarse, pese a publicarse el 17 de agosto de 1833 en el Boletín Oficial de la Provincia.

En el año 1836 ocurrió otro suceso en dicha plaza: el gobernador civil, conde de Donadío, huyendo de amotinados, se refugió en el cuartel de la Merced, pero las tropas lo entregaron a aquéllos y fue asesinado por sus perseguidores.

En 1838 la plaza presentaba un aspecto desolador. El deseo de honrar al general José María de Torrijos y a sus compañeros, fusilados en las playas de San Andrés el 12 de diciembre de 1831, se unió a los fallidos intentos llevados a cabo sin fortuna, de mejora urbana para que ésta se realizase.

Obelisco en honor de Torrijos y sus compañeros, 1842

Así, el 17 de abril de 1842, se ponía la primera piedra del obelisco conmemorativo, cuyo proyecto y dirección de obras corrió a cargo del arquitecto Rafael Mitjana. El 11 de diciembre de dicho año fueron trasladados los restos de Torrijos y los 48 fusilados con él, desde el cementerio de San Miguel, donde, después de bendecida la bóveda subterránea del monumento, fueron inhumados los restos de todos ellos en cinco cajas. Las tres primeras contenían, respectivamente, los cuerpos de Torrijos, López Pinto y Flores Calderón, mientras que, en las dos restantes se repartieron los demás cadáveres. Robert Boyd está sepultado en el Cementerio Inglés.



Dibujo del anteproyecto de un obelisco erigido en memoria de Torrijos y sus compañeros realizado por Rafael Mitjana, 1842.

El monumento consta de un zócalo de piedra rodeado de una balaustrada de hierro con farolas en las esquinas. Sobre el zócalo está situado un basamento con inscripciones en sus dos frentes.

Un tercer cuerpo con cuatro grandes relieves, en los cuales están grabados los nombres de los fusilados por la libertad. Encima de este pedestal se erigió un obelisco con una corona de laurel. Asimismo se instaló, en las playas de San Andrés, una cruz de piedra en el lugar en que fueron fusilados.

Después de la construcción del monumento, al que posteriormente se rodeó con una verja, se iniciaron las obras de embellecimiento de esta plaza.

En primer lugar, en 1852, se colocó una puerta de hierro en dicho monumento. Aunque las obras más importantes y completas se realizaron en 1857, por el entonces arquitecto municipal, José Trigueros. Además, por iniciativa de Ricardo Heredia se coloca una verja interior rodeando el jardín y el estanque inmediatos al monumento. Y en 1858, la plaza se rodea con un pretil de piedra, con una verja de hierro para circunvalar el paseo –realizada en la ferrería La Constancia de Agustín Heredia–, quedando la plaza convertida en un lugar de reunión y ambiente romántico.



Aniversario de José M^a Torrijos y sus compañeros, 1887.

A finales del XIX –concretamente en los años 1886-1887–, se celebraba el aniversario de la muerte de Torrijos con una misa por su alma y la de sus compañeros, el 12 de diciembre en la iglesia del Carmen, con asistencia de las autoridades. El Ayuntamiento enviaba invitaciones impresas para dicho acto.

SIGLO XX

Plaza de la Merced: espacio cinematográfico

En los años 1909 y 1913 se mejoró el aspecto urbano de la plaza, cuando se realizó su completo adoquinado.

Como ya dijimos al principio, en dicha plaza estuvo instalado desde 1900 a 1906 el cine Pascualini -trasladado en 1907 a la Alameda de Carlos Haës, actual Córdoba-; en el año 1913. Fernando Guerrero Strachan construyó el primitivo cine Victoria Eugenia -derribado en 1968 y levantado de nuevo en 1979- y, por último, en 1966, el Astoria, ambos clausurados en 2004. Tampoco podemos olvidar el Parque temático denominado La Merced, situado en el actual emplazamiento del Mercado, inaugurado el 25 de mayo de 1929, permaneciendo hasta finales de 1935. Unas instalaciones que comprendían: un ring para boxeo, cine, actuaciones personales, pista de baile, carrusel, verbenas, etc. A partir de 1933 fue adjudicado a Antonio Fernández Durán, propietario del Plus Ultra y, más tarde, del Duque y Capitol.

Proyecto de restauración y embellecimiento de la Plaza de la Merced en 1971

Hasta la década de los setenta, carecemos de datos documentados sobre unos posibles arreglos sobre la referida plaza. Sin embargo, en 1971, hubo una serie de actuaciones en torno a la plaza, aunque, al final, como comprobáremos, todo quedó en proyecto.

En octubre de 1971 se leyó el escritopropuesta del alcalde Cayetano Utrera Ravassa, sometiendo a la aprobación del Pleno del Ayuntamiento las bases que habrían de regir el concurso de ideas para la restauración y embellecimiento de la Plaza de la Merced.



Plaza de la Merced, a la izquierda la Iglesia de la Merced, hacia 1960

Éstas constaban de cuatro apartados, en los cuales, resumidos, se daba como entrega de las propuestas la fecha de finales del mes de enero; pudiendo concursar arquitectos, pintores, decoradores y artistas en general. Durante el mes de enero de 1972 y en acto público el Ayuntamiento daría a conocer el fallo del jurado y haría entrega, al ganador del concurso de un premio de cien mil pesetas. Las bases fueron publicadas en la prensa local el 31 de octubre de 1971.

En la misma sesión se aprobaron, también, las bases de la convocatoria de 1972 de los "Premio Málaga-Costa del Sol" y la "Beca Picasso"; el importe de esta última ascendía a cien mil pesetas.

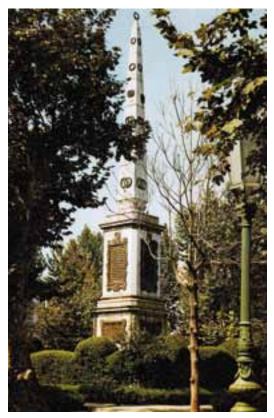
Se presentaron dos proyectos para la Plaza de la Merced: la memoria del primero estaba firmada por A. Serra Colomer, fechado el 31 de diciembre de 1971.

El segundo proyecto lo firmaban: José Luis Bustamante Ruiz, Vicente Muñoz Ortega y Francisco Ruiz García. Ésta última memoria, explicaba, pormenorizadamente, cómo debía ser la restauración de la mencionada plaza.

En la sesión del 15 de febrero de 1972, se dio cuenta de la Moción presentada por el delegado de Cultura, notificando los resultados de los jurados designados para resolver los concursos: "Premio Málaga Costa del Sol", "Beca Picasso" y el de "Ideas para la Restauración y Embellecimiento de la Plaza de la Merced", de fechas, respectivamente, 14, 11 y 17 del aquel mes de febrero. Proponía fuesen aceptadas las decisiones y sugerencias de los mismos y las distribuciones de los premios propuestos por los referidos jurados, y que se autorizase la nueva convocatoria de los dos primeros concursos, previa las modificaciones de sus bases que la Delegación de Cultura considerase; asimismo, se facultase al alcalde para sustituir el tercero por cualquier otro con igual dotación y de acuerdo con los intereses de la ciudad.

Con esta decisión acordada en el Pleno, la remodelación de la Plaza de la Merced se aplazó sine die. Ésta, finalmente, se llevó a cabo, unos años después, al término de dicha década².

Así vemos, cómo desde finales de 1977, 1978 y años posteriores, hubo una serie de proyectos de restauración los cuales afectaron, tanto al monumento como a la plaza en sí. El primero de ellos tuvo como protagonista al arquitecto municipal Ignacio Dorao, como veremos más adelante. El segundo, la imagen del obelisco como premio literario.



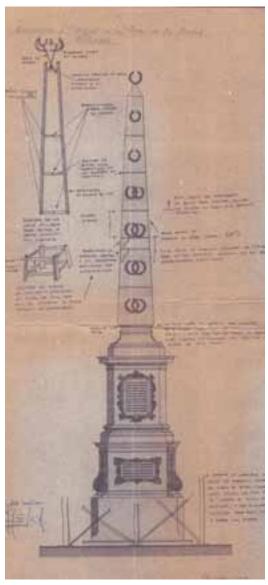
Obelisco a Torrijos, años setenta

Hasta principio de los setenta, el Ayuntamiento tenía como obsequio simbólico, representativo de Málaga, al "Cenachero" para todas las personas distinguidas que pasaban por la ciudad. Pero, el año 1973, el delegado de Cultura, Rafael León Portillo, encargó seis figuras de plata de unos 25 cm. de alto y peana de mármol con la imagen del obelisco de la plaza de la Merced, obra del maestro Villanueva y Laiseca, de Madrid.

La noticia se publicó en "La Tarde" el 2 de febrero de 1973, con fotografías de dichas figuras en plata. El periodista se preguntaba si esta figura del obelisco, a partir de entonces sustituiría al "Cenachero". El delegado aclaró que el objetivo era otorgarlas como premios "Málaga Costa del Sol".

Obras de restauración del monumento dedicado a Torrijos, 1977

El 28 de noviembre de 1977 el arquitecto municipal, Ignacio Dorao, enviaba un amplio informe al alcalde explicando, detalladamente, los pasos seguidos para realizar las obras de restauración del monumento de Torrijos, después de reconocerlo.



Croquis de Ignacio Dorao. Esquema del proyecto de restauración del Obelisco dedicado a Torrijos, 1977.

En aquellos momentos, se estaba procediendo a la reforma de la Plaza de la Merced, y por esta razón, el arquitecto había detectado un desplazamiento en horizontal de uno de los bloques de piedra que componían dicho monumento, sin poder precisarse, exactamente, cuándo pudo producirse dicho movimiento. Consultados expertos en la materia, algunos opinaban pudo originarse por algunos movimientos sísmicos recientes. Sin embargo, para otros asiduos visitantes de la plaza, dicho desplazamiento existía desde hacía muchos años, quizá desde finales del XIX; probablemente, con el terremoto que asoló gran parte de Andalucía el 25 de diciembre de 1884.

Al carecer de datos sobre el sistema de montaje del monumento, erigió un andamiaje metálico a su alrededor y en la totalidad de su altura, con el objeto de estudiar a fondo la solución más idónea.

Después de reconocerlo, el arquitecto describía el obelisco: el cual estaba formado por una serie de bloques monolíticos de piedra caliza blanca, superpuestos, y con una junta de plomo entre cada dos bloques, formado por una chapa de 2 cm. cubriendo toda la superficie de la unión.

La traba entre cada dos bloques estaba hecha por medio de un espárrago central de hierro, solidario al bloque superior y penetraba en un taladro cilíndrico vertical en el centro de su cara superior. Una vez colocado un bloque sobre otro, se rellenaron los intersticios del taladro, vertiendo plomo fundido por unas piqueras preparadas al efecto, con lo cual el espárrago de hierro quedaba totalmente soldado a los dos bloques.

No había sido posible averiguar si estos espárragos de hierro tenían únicamente llaves entre cada dos bloques, o si por el contrario, eran ejes verticales pasantes unidos por varios bloques.

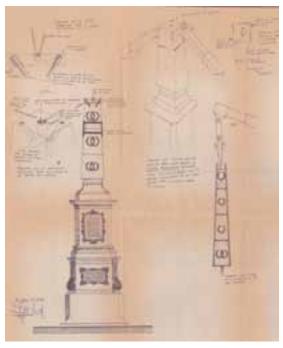
Pero sí afirmaba con rotundidad, el arquitecto titular, haber podido comprobar la enorme solidez de la construcción y su estabilidad, puesto que costó muchísimo esfuerzo desprender la parte superior del obelisco y, además, fue imposible mover la piedra desplazada para colocarla en su postura original, pese a los medios mecánicos empleados, que fueron los siguientes:

Se preparó una jaula mecánica la cual abrazaba firmemente los seis metros superiores del obelisco y, mediante una grúa de gran potencia, tirar en vertical para soltarlo de su base.

Posteriormente, y ya con esta parte del monumento eliminada y, por tanto, sin peso gravitando sobre ella, se intentó mover dicha piedra desplazada, Pero, pronto fue aconsejable no seguir intentándolo, pues su temor principal era que, aumentar los esfuerzos de tracción podría haber llevado a romper la piedra antes de moverla.

Y por otra parte, todas las pruebas efectuadas confirmaban la enorme solidez del monumento. Por lo tanto, su máxima preocupación era el traslado de la piedra, pues hubiera conllevado una pérdida de seguridad en la estabilidad del monumento.

En consecuencia, se ordenó paralizar la operación y se procedió al montaje de la parte superior del obelisco para dejarlo en su situación original. Al hacerlo, se sustituyó la chapa de plomo existente originariamente. Una vez colocada se vertió plomo fundido por la ranura existente originariamente, con el fin de rellenar los intersticios entre el espárrago y su correspondiente alojamiento en la piedra.



Croquis de Ignacio Dorao. Esquema del proyecto de restauración del Obelisco dedicado a Torrijos, 1977

Al mismo tiempo, se aprovechó el tiempo mientras estuvo desmantelada la parte superior del obelisco, para repasar y limpiar la piedra y, para colocar en su sitio algunas de las coronas de hierro fundido las cuales estaban desprendidas.

Hasta aquí el informe enviado al alcalde, redactado por Ignacio Dorao. Adjuntaba dos planos del fallido intento de restauración.

Apertura del enterramiento del General Torrijos, 1978

Como hemos comprobado, en el año 1977, se inició una reforma global de la plaza de la Merced y, un intento frustrado de colocar en su sitio una piedra desplazada del obelisco. Esto motivó, en cierto modo, la apertura del enterramiento de los fusilados.

El siguiente paso se inició el 28 de enero de 1978, cuando la Comisión Permanente aprobó la propuesta, presentada por el alcalde Luis Merino Bayona, de proceder a la apertura del enterramiento del general Torrijos y sus compañeros.

Julián Sesmero, en el diario Sur, 1 de febrero, publicó una reseña con varias fotos del acto de apertura al que asistieron como autoridades, los profesores Sánchez Mesa y Cristóbal García Montoro, el presidente de la Academia de Bellas Artes Baltasar Peña y el notario Alfonso Rubio. El artículo explicaba que, la última vez que se había abierto dicho enterramiento había sido en 1931.

Un día después, el 2 de febrero, Andrés García Maldonado publicaba en Sol de España otro artículo sobre la misma materia, en razón de las obras que se estaban llevando a cabo en la plaza de la Merced y, al mismo tiempo, la restauración del monumento –aunque, ya hemos relatado cómo, finalmente, no se pudo llevar a cabo la referida restauración–; por todo ello, había exigido, también, una comprobación de lo existente bajo él.

150 Aniversario de la muerte de Torrijos, 1981

Todavía en 1981, el monumento era de nuevo motivo central en la prensa con un aniversario y el rótulo del nombre de Torrijos a una plaza de nuestra ciudad.

En el Pleno extraordinario celebrado el 11 de diciembre de 1981 se trataron sólo dos puntos:

Se celebraba el 150 aniversario de la muerte de Torrijos. El Ayuntamiento había convocado un premio literario sobre esta materia. El jurado estuvo compuesto por. Pedro Aparicio, Francisco Sánchez Paso-Pargas, Juvenal Soto, Rafael Pérez Estrada, Ángel Caffarena, Manuel Alcántara y Luciano González.

Rafael Bejarano, como secretario del jurado, leyó el acta de la reunión del mismo, haciendo público que, por unanimidad, había concedido el galardón a Joaquín Marín por su artículo publicado en Sur, el 15 de noviembre de 1981, bajo el título: "Málaga y Torrijos".

El segundo punto tratado fue dar el nombre de Plaza del General Torrijos a la actual del Hospital Noble.

En el salón de Actos se expusieron las dos lápidas emplazadas en la cripta donde se conservan los restos del general fusilado, una corona de laurel y un manuscrito en el cual se podía leer la última carta escrita por José María de Torrijos dirigida a su esposa, ésta enmarcada, situada en una de las paredes del despacho del alcalde.

Rehabilitación de la Plaza de la Merced y edificios que la circundan, 1986-1988

En el Sur de 10 de abril de 1986 apareció la noticia de la recuperación del citado espacio dentro del plan que afectaba al centro histórico de la ciudad. Los objetivos del proyecto aprobado, cuya ejecución -según el diariocomenzaría en breve, eran rehabilitar y mejorar la imagen no sólo de la plaza sino de los edificios que la rodeaban, entre los que se encontraban las denominadas Casas de Campo, declaradas monumento histórico-artístico nacional en 1983.

Durante la primera fase del proyecto se llevaría a cabo un movimiento de tierras en la parte central, a fin de rebajar lo necesario para la nueva distribución, y se construiría una nueva red de saneamiento, riego y electricidad. Se desmontaría todo el mobiliario de la referida plaza incluida farolas y cerrajería, recuperando o reconstruyendo según su grado de deterioro. La segunda fase consistiría en la construcción de las gradas que circundan el obelisco, con ampliación de su basamento actual, pavimentación, reposición de bancos e instalación de cuatro quioscos de piedra

caliza labrada en el paseo central. La tercera fase se centraría en la remodelación de las zonas limítrofes y de las propias calzadas adoquinadas.

El presupuesto de las obras, que se ejecutarían mediante un plan de tres fases, ascendía a unos 70 millones de pesetas.

Dos años duraron las mencionadas obras. Ya en marzo de 1988 comenzaron a aparecer noticias en prensa sobre los resultados e inauguración de la citada plaza. Se plantaron acacias, hecho que propició mucha polémica, pues casi nadie estuvo de acuerdo con dicha actuación.

La Plaza de la Merced fue inaugurada a las 21'30 del día 27 de junio de 1988 por el alcalde Pedro Aparicio, descubriendo dos lápidas, reproducciones exactas de las que se encuentran bajo el obelisco, dedicadas a la memoria de Torrijos. Después pronunció unas palabras a los numerosos asistentes al acto, explicándoles que parte de las obras que se deberían haber terminado, no fue posible hacerlo por distintas razones, como era la fundición a la que se habían encargado las papeleras, cuyos escudos no habían sido entregados en el plazo previsto.

Una vez inaugurada la plaza, los asistentes se dirigieron a la casa de Picasso, cuyas obras de remodelación y decoración fueron mostradas por el director de la misma, Eugenio Chicano.

Todas las fachadas de la plaza fueron rehabilitadas. Se colocaron tres quioscos en las esquinas para los siguientes usos: bar, oficina de turismo y souvenir, proyectándose un cuarto, destinado a la venta de periódicos. Otros elementos nuevos fueron una fuente de agua potable, construida en piedra natural; una nueva losa de mármol blanco para acceso a la cripta bajo el obelisco, reposición de dos leones y quince bancos de piedra caliza y pie del mismo material.

Asimismo fue restaurado y repuesto, en algunos puntos, el cierre de cerrajería de la plaza y del obelisco, limpiado con agua a presión, tratamiento que afectó también a las lápidas conmemorativas.

Otro aspecto muy cuidado fue la iluminación. El alumbrado artístico del obelisco junto al del espacio interno y externo, complementado por el de las fachadas de los edificios, hicieron de la plaza uno de los

recintos mejor iluminados de la ciudad, en su momento. Además de las canalizaciones de los cables necesarios, se procedió al desmontaje y reparación de las farolas existentes, consiguiéndose doce puntos de luz en farolas pequeñas y cuatro en farolas grandes.

Las obras realizadas alcanzaron una inversión superior a los cien millones de pesetas, aparte de la remodelación de las fachadas, las cuales costaron unos cincuenta millones.

SIGLO XXI

Nueva apertura de la cripta de Torrijos en 2004

Sin embargo, en los inicios del siglo XXI, la plaza volvió a ser protagonista de la noticia, después de unos años de abandono y deterioro.

La cripta se abrió, el 18 de junio de 2004, para ver el estado en el que se encontraba, una vez comprobado el enorme deterioro de los restos. Después se levantó Acta y, se hicieron fotografías, volviéndose a cerrar, retirándose algunos elementos originales. Se encargaron nuevas cajas de acero inoxidable en las que se grabaron los datos pertinentes. Así, se vuelve a abrir la cripta, el 27 de septiembre de 2005, con la presencia de la Asociación Histórico Cultural Torrijos y la colaboración de Parcemasa y Servicios Operativos.

Se retiraron los restos humanos y, éstos se colocaron en las cajas nuevas. En ese momento, se midió la cripta: 4 m de profundidad, 1,20 m de alto y 0,90 m de ancho. En total, se colocaron cuatro cajas, dos con los restos de los compañeros, una para Torrijos y otra para López Pinto, perfectamente identificadas. Se instalaron nuevas barandillas para facilitar el descenso -ocho escalones muy pronunciados-, cerrando definitivamente la cripta. Los restos de antiguas cajas y féretros, en muy mal estado, se retiraron por parte de Parcemasa y los restos históricos hallados en el interior quedaron depositados en la sede de Patrimonio del Ayuntamiento de Málaga. Se conserva un Acta de todo el proceso ³.

Última rehabilitación de la Plaza de la Merced, 2010-2012

Ésta se inició en junio de 2010 y las obras fueron recepcionadas en febrero de 2012.

El promotor fue la Gerencia Municipal de Urbanismo. El equipo estuvo formado por los siguientes técnicos: Arquitecta: Natalia Muñoz Aguilar; Ingenieros de Caminos: Julio García Vilanova Ruiz y Pilar Vila Herrero; Paisajismo: Mª Carmen Muñoz López; Arquitecto técnico: Agustín Valero Arce; Director Ingeniero técnico de Obras Públicas: Alberto Serón de la Torre.

El importe total de las obras ascendió a la cantidad de: $4.530.430, 36 \in$.

A instancias de la que esto suscribe, a la que respondió la arquitecta, Natalia Muñoz Aguilar –el 14 de enero de 2013–, en su informe especificaba las motivaciones que se habían tenido en cuenta a la hora de rehabilitar la referida plaza y los elementos y plantas utilizadas:

En el caso de la Plaza de La Merced nos invitaba a mantener su estructura original respetando las clásicas alineaciones de árboles, típicas del siglo XIX con un marcado perfil romántico, potenciando así las formas y el diseño propio de la época.

Había elementos que marcaban su fisonomía y daban personalidad a la plaza desde mediados del siglo XIX, como el monumento a Torrijos que constituye el centro del espacio, y la cerrajería del perímetro original de la época, el cual eleva la Plaza sobre las calles del contorno, permitiendo su horizontalidad frente a la pendiente de sus laterales. En definitiva, se trataba de rehabilitar la plaza romántica del siglo XIX, en sintonía con los nuevos instrumentos propuestos, donde el nuevo espacio peatonal abraza al histórico como un mestizaje de tiempo.

La propuesta recoge las reminiscencias existentes, una rehabilitación urbana y paisajística donde componentes históricos permanecen en simbiosis con el nuevo espacio. El monumento a Torrijos, la franja arbórea central, así como los bancos ornamentales que cierran la plaza se recuperarían, combinando la composición monumental y la ciudadana, los cuales, como dos tejidos, van tapizando este lugar de relación.

La plaza de la Merced se convierte en la continuación de calle Granada y Alcazabilla, siendo un referente indiscutible dentro de la ciudad. Por ello, primaron el uso de materiales ya existentes en el Centro Histórico, como es el caso del mármol ámbar flameado, que con distintos formatos, recogen la continuidad desde Alcazabilla hasta el Parque.

El tratamiento del arbolado tiene especial relevancia en la configuración de la imagen.

La doble alineación de Jacaranda mimosifolia enmarcando la cuadrícula de la plaza, crea un dosel de sombra cuya fracción de cabida cubierta permite el paseo y descanso bajo un microclima fresco y agradable, todo ello ornado con dos floraciones al año azul violáceo, que le confiere un cromatismo imprescindible para diferenciar estaciones.

Las zonas perimetrales abrazan la plaza decimonónica, se despejan de arbolado en un alto porcentaje, creándose un campo de visión hacia el futuro edificio cultural y las emblemáticas Casas de Campos. No obstante, la zona norte se ocupa con bosquetes de árboles de menor desarrollo vegetativo. Para la plantación de estos bosquetes se ha elegido el naranjo: Citrus aurantium, en agrupaciones solapadas, con el objetivo de mantener visible la plaza original y respetar la perspectiva del entorno, sí como mantener un paso central donde podrán circular vehículos de servicio ocasionalmente.

Estos bosquetes de naranjos a su vez, nos proporcionan una flexibilidad geométrica pudiéndose desarrollar linealmente sin afectar a su diseño ni funcionalidad. Bajo estas formaciones se instalarán bancos de piedra de cortes geométricos.

Se proponía la fluidez peatonal y la continuidad entre lleno y vacío, siendo elementos los cuales se complementan como espacio único, donde el nuevo espacio envuelve al existente, con la creación de islas, generando lugares de sombra y de relación ciudadana más versátiles, un descanso en el recorrido que por la noche se ilumina de forma indirecta matizando los distintos ámbitos.

El espacio cultural nace en la calle, siendo por tanto una premisa la recuperación de este espacio como lugar de relación de la ciudad, acotando el flujo del tráfico al cordón suroeste, aumentando la zona peatonal, de forma que se recupere uno de los elementos más importantes que definían el urbanismo desde la ciudad romana, el Forum, lugar de encuentro y relación⁴.

Como último dato acerca de la Plaza de la Merced, en el diario Sur de 22 enero de 2013, apareció la siguiente reseña:

El Ayuntamiento, a través de la Gerencia Municipal de Urbanismo, en coordinación con el Área de Parques y Jardines, inició ayer los trabajos de reposición de distintos ejemplares de árboles en la Plaza de la Merced. En concreto, dieciséis albizias y cuatro jacarandas. Estos trabajos son costeados por la constructora que remodeló la plaza.



Plano de Natalia Muñoz Aguilar. Detalle entorno de la Plaza de la Merced. Sección 6.



Plano de Natalia Mu \tilde{n} oz Aguilar. Detalle entorno de la Plaza de la Merced. Sección 3.



Plano de Natalia Muñoz Aguilar. Pavimentación. Planta General, 2010.

NOTAS ALTEXTO

- 1. Bejarano Robles F. 2000. Las calles de Málaga. Editorial Sarriá, Málaga, pp. 104-113.
- 2. Archivo Municipal de Málaga. Actas Capitulares, volumen. 434, fols. 23, 114 y $v^{\rm o}$; sesiones 25 octubre 1971 y 15 febrero 1972.
- 3. Datos facilitados por Fanny de Carranza. Patrimonio Histórico-Artístico del Ayuntamiento de Málaga.
- 4. Texto y planos relativos a la rehabilitación del 2010-2012, proporcionados por la arquitecta, Natalia Muñoz Aguilar.